su corazon, y entrañas; mas à la Luna pisaba con los pies: porque el Sol, que es perfectamente circular, es symbolo de lo eterno; y la Luna, que es falta, menguada, y mudable, es figura de lo temporal, y assi justamente se huella; mas el corazon estaba lleno de el Sol, por la estima, y amor, que hemos de tener à lo eterno, y no amando, no deseando, no pidiendo otra cosa. El Sol tiene luz de sí mismo; la Luna no, sino que le recibe de el Sol. De la misma manera lo eterno es bien por sí mismo; lo temporal no, sino recibe alguna bondad de lo eterno, en quanto se endereza à ello, y sirve para alcanzarlo: pero en sí no es toda felicidad temporal, sino vanidad, humo, estiercol, espinas, engaño, y miserias. Pues con qué cara ha de ir à pedir un Christiano à Dios, lo que no es mas, que humo, y vileza? Porque en el acatamiento, y concepto divino, no es otra cosa la prosperidad de el mundo. Considerando esto, dixo San Juan Chrysostomo: *Un Juez de nacion Romano no entenderá su lengua Latina; de la misma manera, que tu boca se conforme con la de el mismo Christo.* Pues en lenguage de nuestro Redemptor las riquezas son espinas, la honra humo, los deleytes vivoras; y assi quien pide estos bienes de el mundo, es pedir otros tantos males: y como no hay Padre, que pidiendole su hijo un escorpion en lugar de pan, se le diera; assi tambien Dios, à los que tiene por hijos, y quiere bien, quando le piden cosas temporales, se las niega, porque no les estan bien. Por esto la honra temporal, que pidió para sus dos hijos la muger de el Zebedeo, se la negó Jesu-Christo nuestro Redemptor, y les desengañó, que no sabian, lo que se pedian, porque pedian por bien verdadero, lo que no lo era, y en lugar de la honra de el Reyno temporal, que le pedian, les concedió la de el martyrio, en que no pensaban, y es verdadera, y eterna.

Chrysos. hom. 76. in Mat. Romanus Judex non perciet, nisi lingua tua loquaris; tua, nisi lingua Latina loquaris; & tuum ita loquetur, ut os ejus sit. Christus non audet, nisi de nostro loquetur.

Sepamos, pues, orar, y no erremos en cosas de tanta importancia: porque si un yerro es mayor, quanto es de mas momento la cosa, en que cae; grandissimo yerro seria en materia de oracion, de la qual tenemos precepto divino, la qual nos es medio necessario para la salvacion, y tiene promessa infalible de Jesu-Christo, de que se ha de conceder, lo que se pide en su nombre. No pidamos, pues, en nombre de nuestro Redemptor, y Salvador, aquello, porque no quiso morir, sino lo que nos compró con su Sangre, y vida, que son los bienes de el Cielo, y la salvacion eterna. Por esto hemos de suspirar, por esto hemos de orar; y considerar, quan grande, y culpable descuydo es no orar siempre por cosa, que tanto importa, como la salvacion, y de que solamente tenemos promessa, que nos ha de oír, y no de las demás cosas, que el mundo estima, y el tiempo consume.

CAPITULO VII.

Quan dichosos son, los que renuncian todos los bienes temporales, por assegurar los eternos.

§. I.

SI todo lo dicho no basta para despreciar los bienes de la tierra, por los que esperamos en el Cielo, y si no nos basta el exemplo de nuestro Salvador, y las demonstraciones, que hizo, paraque estimassemos lo eterno, y menospreciassemos lo temporal, sino que con todo esso lo anteponemos por estar presente, con ser tan pequeño, à lo que es tan grande, è inmenso, como lo eterno, que está por venir; muevanos nuestro interés presente, con la palabra, y promessa de el Hijo de Dios, por la qual no solo despreciar los bienes, sino renunciarlos totalmente debiamos, como lo hicieron tantos Filosofos por la comodidad de esta vida, y tantos Santos por la esperanza de la otra. Traigamos à la memoria, lo que dixo el Salvador de el mundo: Que qualquiera, que dexáre el Padre, ò Madre, ò hermanos, y hermanas, ò su casa, ò campos, y heredades, por él; recibirá en esta vida ciendoblado, y posseerá, despues de muerto, la vida eterna. En las quales palabras se debe considerar la grandeza de esta promessa, y la importancia de aquello, por lo qual se promete cosa tan grande. No hay duda, sino que debe ser de suma importancia el renunciar todos los bienes temporales; pues para movernos à ella nos combida con tan grande promessa el Hijo de Dios: y si renunciarlos convenia, como cosa apestada; qué escusa puede haver de no despreciarlos siquiera? Y ya que no se despreciassen; qué razon puede haver en amarlos, y anteponerlos à lo eterno? Mucho, y muchissimo importa despreciar, lo que aun conviene dexar: mucho conviene arrojar de el corazon qualquier aficion de aquello, cuya possession conviene aun no tener. Y no es mucho decir, que conviene renunciar estos bienes caducos por nuestra utilidad; pues San Buenaventura juzgó, que era no solo conveniencia, sino necessidad; y assi dice, que la raíz de todos los males, segun el Apostol, es la codicia, de la qual, y de la sobervia, que es su compañera, tienen todos los pecados su origen, su pasto, y aumento: por lo qual

Matth. 19.

In Apolog. Pauper.

qual la llamó San Aguſtin fundamento de la Ciudad de Babylonia. Eſta codicia eſtá enclavada en el afecto de el alma, como en ſu proprio ſugeto; pero apacientaſe, y recibe ſu alimento de las coſas exteriores, que ſe poſſeen: por lo qual es neceſſario, que ſu perfecta extirpacion abrace à eſtas dos coſas; que no ſolo quite aquella ſed interior, ſino la poſſeſſion exterior: aquello ſe hace ſolo con la voluntad, y con el eſpiritu; pero eſto con obra, y efecto; pues por eſto, que nos es tan importante, y juzgó por forzoſo San Buenaventura, nos prometen en eſta vida ciendoblado, y deſpues la Bienaventuranza eterna. O qué grande campo ſe nos deſcubre aqui entre lo temporal, y eterno, que da mas aun por eſta vida ſola la eſperanza de lo eterno, que otro bien alguno temporal, que nos puede dar la poſſeſſion, y el ſeñorío de los bienes temporales! No por ſer uno Señor de las coſas, y poſſeerlas, ſe nos doblan; pero ciendoblanſe con dexar ſu poſſeſſion, y renunciarlas por Chriſto, y deſpues ſe nos dará el Reyno de los Cielos. La abundancia de los bienes de eſta vida, como ya hemos dicho, impide à la comodidad de la miſma vida, por la qual ſe buſcan, y deſpues ſuele deſpeñar en el Infierno, ſiendo ocaſion, no ſolo de las penas eternas, pero anticipadamente de muchas temporales; porque no ſé, como ſe es, que los mas ricos no ſon los mas contentos, ni aun los menos neceſſitados, no parece, ſino que ſe les diſminuyen ſus bienes; porque valen menos en los mas ricos, por lo menos les vale menos diez, que à un pobre uno: y aſſi como à los que ſon pobres por haver renunciado por Chriſto ſus haciendas, ſe les multiplica ciendoblado; aſſi à los ricos, que olvidados de ſu Redemptor, eſtan ocupados en adquirir mas, y mas hacienda, parece que ſe les diſminuye ciendoblado, y de ciento no gozan uno. Fuera de que eſtan tan llenos de cuidados, peligros, temores, y perturbaciones, que no ſaben que es contento verdadero, y deſpues corren gran rieſgo de la eterna condenacion. Al contrario totalmente de los pobres de eſpiritu, que renunciaron ſus poſſeſſiones por Chriſto, que en eſta vida tienen ſoſſiego, paz, y alegria, y en la otra tendrán el Reyno de los Cielos. O quan dichoſos ſon, los que llegan à entender eſto, y ſaben trocar la tierra por el Cielo! O con quanta razon llamó Chriſto Bienaventurados à los pobres de eſpiritu, que lo dexaron todo por él; pues tendrán dos bienaventuranzas, una en eſta vida preſente, y otra en la futura: aqui ciendoblado, de lo que no poſſeen, y deſpues la poſſeſſion de la vida eterna! Dichoſo

choſo, el que ſabe comprar con las riquezas de la tierra el theſoro de la Gloria en muerte, y en vida, ciendoblado de ſus bienes!

Bien ſe verifica eſto, ſegun dice el Abad Abrahan, en los Religioſos, que dexaron todas las coſas de la tierra, por vivir en eſtado de pobreza, los quales por un Padre, que dexaron, hallaron ciento en la Religion; y por un hermano cien hermanos, que con caridad chriſtiana les aman, y por una poſſeſſion cien poſſeſſiones, y por una caſa cien caſas, con la multitud de Monaſterios de ſu Orden. Sin duda ninguna, que es multiplicado eſte premio; pues no ſolo ciendobla las caſas, pero paſſa de aí con mucho exceſſo. Lo miſmo ſe puede decir de otros Siervos de Dios, que en pobreza le ſirven; pues como dice Beda, quanto con mas afecto ſirven à ſu Señor, haviendo renunciado todo, diſpone el miſmo Señor, que con tanto mas afecto, y liberalidad, les acudan otros en ſus neceſſidades, y faltas, ſirviendoſe con las haciendas de todos; porque como dice el Apoſtol, no teniendo nada, lo poſſeen todo.

Caſſian. Collat. ult. cap. ult.

Pero aunque faltaſſe eſto, no falta otro premio ciendoblado mejor, que es el que nota San Geronymo: *Que el que dexa por el Salvador las coſas carnales, recibirá las eſpirituales, que en ſu comparacion, y valor, ſerá como ſi un numero pequeño ſe comparaſſe con ciento.* Los bienes de la tierra ſe buſcan para vivir con contento en la vida: pues ſi eſto ſe alcanza con muchas ventajas con el menoſprecio, y dexacion de ellos; qué podemos deſear mas? Pues tiene ciendoble de conſuelo, y guſto, quien dexa todo por Chriſto, que el que mas hacendado, y rico: porque aſſi como hemos dicho, que los bienes de eſta vida ſuelen moleſtar la miſma vida; aſſi tambien el deſembarazo de ellos alivia el corazon, y la vida: pues ſegun notó San Chryſoſtomo, aſſi como à los niños de Babylonia en medio de las llamas de el horno, les recreaba una marea, y rocío muy apacible; aſſi tambien à los que eſtán en pobreza, à la qual llama horno la Sagrada Eſcritura, les recrea una marea de el Cielo, y el rocío de el Eſpiritu Santo. Es eſto de tal manera, que San Bernardo dice de los Monges de Claraval, que ſacaban de ſu pobreza, ſus ayunos, y grandes penitencias, tantos conſuelos, y regalos de ſu eſpiritu, que les cauſaba algun recelo, y temor, no les quiſieſſe Dios premiar aqui, pareciendoles, que pues tenian el Cielo en eſta vida, le perderian en la otra; y fue neceſſario, que el miſmo San Bernardo les hicieſſe un Sermon: probandoles, que hacia agravio à la gracia de el Eſpiritu Santo, el

Lib. 3. in Mat.

Bernar. ſerm.

el que ponia dolencia, en lo que comunicaba. Verdaderamente, que estan bien pagados los Siervos de Dios; pues reciben tantos gustos celestiales por las cosas terrenas, que dexaron. Si, como dixo Cassiano, por cierto peso de cobre se diesse otro tanto de oro; sin duda ninguna quedaria uno muy contento, y juzgaria, que havia recibido ciendoblado. Pues de la misma manera se puede tener por bien pagado, quien por renunciar un gusto de la tierra, le recibe de el Cielo, y por el gozo de el mundo le recibe de Dios. Todo esto se verifica bien, con lo que sucedió à Arnulfo Cisterciense, el qual como en el mundo fuesse muy noble, y rico, y abundasse de todo, lo que era contentamiento humano, movido de los Sermones de San Bernardo, se hizo Monge en el Monasterio de Claraval, en el qual vivió tan rigurosa, y santamente, que vino à estar muy enfermo, y con muchos dolores, tanto, que muchas veces se desmayaba, y quando bolvia en sí, decia à voces: Verdades son las cosas, que dixiste, buen Jesus. Y como preguntandole, cómo se hallaba; no respondiesse, sino repitiendo lo mismo: Verdaderas son tus promessas, buen Jesus: y pensando alguno, que la fuerza de el dolor le hacia desvariar, decia: Yo en mi juicio, y sentido, he dicho esto, hermanos mios; porque el Señor prometió en su Evangelio, que el que renunciare Padre, ò Madre, y hacienda, por él, havia de recibir en esta vida ciento tanto, y despues la vida eterna, lo qual yo experimento ahora ser assi; porque esta multitud de dolores, y penas, me es tan dulce, por la esperanza de la vida eterna, que en mi siento, que no quisiera carecer de estos males, y de esta esperanza, no solo por lo que dexé en esta vida, sino por cien veces mas, que fuera: y si à mi tan malo, y pecador, los dolores, que merezco, me son cien veces mas suaves, que mi antigua pujanza, y de gozo mucho mayor, que las riquezas, y contentos de el mundo; qué serán à un hombre bueno, y justo, y à los fervorosos Religiosos? En esto se echa de vér, que el gozo espiritual, aun en esperanza, dá cien mil veces mas de gusto, y contento, que el que se goza de las cosas temporales, y carnales. Con esto que dixo este Siervo de Dios, quedaron todos muy maravillados, de que un hombre idiota, y sin letras, entendiesse tan bien, y dixesse tan altas cosas.

Cassian. sup.

In Hist. Cister.

§. II.

EL gozo de los pobres de Jesu-Christo, que renunciaron todo por su amor, es por dos causas; la una, por el gusto, que

que trae consigo la misma pobreza, con el desembarazo de los bienes temporales, como lo confessaron los mismos Gentiles: por lo qual llamó Apuleyo alegre à la pobreza; y Seneca dixo: que daba mejor sueño la cesped de tierra, que la lana teñida en Tiro. Anaxagoras, enseñado por ventura de la experiencia, decia, que durmiendo en el suelo, y comiendo yervas, tenia mayor contento, que en las camas de plumas, y banquetes regalados, teniendo el animo inquieto. La otra causa es, no por la naturaleza de la pobreza, sino por la particular gracia de Dios, que premia con regalos de el Cielo, à los que repudiaron los de la tierra, y llena de riquezas espirituales, à los que renunciaron las temporales; porque es muy privilegiada, y amada de Christo la pobreza, y assi la remunera aun en esta vida con particulares favores, y gracias.

In Trag.

Valer. Max. l. 8. c. 7.

Demás de esto, las muchas, y grandes utilidades, que trae el desprecio de los bienes de la tierra, pueden servir de premio, y equivaler al ciendoblado, y aun mil doblado; porque si todo el mundo se diera por no hacer un pecado, no era aun equivalente precio. Pues por la pobreza Evangelica, y desprecio de el mundo, quantos pecados se ahorran? Son innumerables; porque se quita la raíz de los pecados, y el instrumento de ellos: pues quitada la abundancia, falta tambien el fausto, la arrogancia, y sobervia, que nace de ella, como el humo de el fuego: quitase tambien la facultad de cometer muchos pecados, que se siguen de las riquezas. Pues las virtudes, que se ocasionan con la pobreza, y desembarazo de las cosas temporales, mas valen ciendoblado, que los thesoros de Creso; porque acompañan à la pobreza, humildad, modestia, y templanza: y assi es mucha verdad, lo que dice, y pondera, San Juan Chrysostomo: *Que en la pobreza posseemos mas facilmente las virtudes.* No es tampoco de pequeña estima ayudar mas el estado pobre à satisfacer por los pecados hechos, conforme à lo que se dixo al justo por Isaías: *En el horno de la pobreza te elegí*; esto es, te purifiqué. Tambien es de grande estima el desocupar à uno de empleos inutiles, y viles, de las cosas de la tierra, dando al pobre tiempo para tratar con Dios, y con sus Angeles, y emplearlo en la contemplacion de las cosas eternas, y exercicio de virtudes.

Hom. 8. in ep. ad Hebr.

Bien vale tambien mas de ciendoblado, la dignidad, y honra, y señorío de las cosas, que alcanza el pobre de espiritu: porque assi como es gran vileza la de los ricos ser esclavos de su dolencia, y de cosas tan viles, como

mo las riquezas de la tierra; assi es grande honra de los pobres eximirse de esta servidumbre, señoreandose de todo con el desprecio, que de ello tienen: por lo qual consiguen, como habla el Apostol, la possession de todo, y assi no hay riquezas, ni Reynos, que se le puedan comparar; porque los Reynos tienen sus terminos, à donde se limitan; y sus mojones, de donde no passan; pero el Reyno de la pobreza no se limita, ni estrecha con terminos, sino que por el mismo caso, que no tiene nada, lo tiene todo; porque no puede posseer el corazon alguna cosa, sino siendo Señor de ella, y no es Señor de ella, sino es, siendole superior, y esto no lo puede ser, sino sujetandolo todo à sí: por lo qual, quanto fuere mas Señor, y posseedor, es mas superior. Y los que quieren ser ricos, es cosa cierta, que no pueden dexar de amar aquellas cosas, sin las quales no pueden passar; y quanto les tienen de amor, tanto tienen de cuydado, solicitud, y servidumbre: pero el que desprecia estas cosas, no solo es superior à ellas, sino tambien Señor, y posseedor. Por esto dixo muy bien San Juan Climaco, que el Religioso pobre es Señor de todo el mundo; porque como pone en Dios todos sus cuydados, se hace Señor de todo él, y todos los hombres le son como sus siervos. Demás de esto, el amor verdadero de la pobreza no se aficiona vilmente à las cosas; pues todo lo que tiene, ò puede tener, lo reputa por nada; y quando le falta nada, no le dá mas pena, que si le faltára el estiercol, y basura.

Grad. 17.

Pero sobre todo esto es Dios, el que se possee por la pobreza, y como advierte San Ambrosio, es el ciendoblado, que se recibe, por lo que dexó: porque assi como à la Tribu de Leví, que no tenia parte en la distribucion de la tierra de Palestina, le prometió Dios por esso, que él havia de ser su possession, y la parte de su herencia; assi tambien, y con mucha razon, à los que voluntariamente no quisieron tener parte de los bienes de la tierra, Dios es su possession, y riqueza, y todo bien, aun en esta vida. Pero el bien de la pobreza passa mas adelante; y no solo dá ciendoblados bienes, y consuelos, y al mismo Dios en esta vida; pero en la otra dá el Reyno de los Cielos; y assi son dichosissimos, los que renuncian la dicha, y felicidad de este mundo, como habla San Agustin, el qual dice: Grande dicha, y felicidad suma de los Christianos, es, que con el rico precio de la pobreza, compran el rico precio de la Gloria. Quieres ver, quan preciosa, y rica es? Que compra, y alcanza el pobre con ella, lo que el rico con todos sus thesoros no pudo. Y fue al-

In Psal. 117.

Ser. 28. de verb. Apost.

altissimo consejo de Dios nuestro Señor, y traza de su entendimiento altissimo, que hiciesse precio de su gloria la pobreza, paraque à nadie le faltasse con que comprarla; y con la grande aficion, que le tenian muchos de los Santos, se entregaron de suerte à ella, y la procuraron con tantas veras, que con ninguna mas los ricos huyen de ella, y assi les hacian ventaja en querer ser mas pobres, que ellos ricos.

CAPITULO VIII.

Muchos, que despreciaron, y renunciaron todo lo temporal.

§. I.

ES tan clara la vileza de los bienes temporales, y el daño, que suelen causar para la misma vida temporal, que sin lumbre de fé, ni esperanza de el Hijo de Dios, lo conocieron los Filosofos, y muchos de ellos se persuadieron tanto, no solo à la importancia de su desprecio, pero de su renunciacion, que vivieron muy contentos en pobreza, y gran moderacion. Aristides Athenienſe, siendo muy principal, vivia tan pobremente, que andaba con una vestidura raída, y pobre, siempre hambriento, y con necessidad; y como un amigo suyo rico, llamado Calias, fuesse acusado en juicio, entre otras cosas le fue opuesto, que siendo tan rico no ayudaba à Aristides; y viendo Calicas, que los Jueces se indignaban contra él, por lo que se murmuraba, y decia de su inhumanidad, fuésse à Aristides, à quien pidió, le defendiesse de la tal acusacion, declarando en juicio, quantas veces le havia ofrecido su hacienda, sin haverla él querido acceptar, queriendo mas vivir en su pobreza, que gloriarse en las riquezas de otros; porque decia, que à cada passo se hallaba, quien siendo rico gastaba mal, lo que tenia, y pocos, que passassen la pobreza, y falta de lo necessario con animo generoso: lo qual como en juicio declarasse Aristides, ninguno de los presentes huvo, que no estimasse en mas, y tuviesse embidia à la pobreza, y mendiguéz de Aristides, que à las riquezas, y abundancia de Calias. Zenon, como escriven San Gregorio Nazianceno, y Seneca, viniendole nueva, que se le havia perdído, quanto tenia; respondió: La fortuna quiere, que yo professe la vida de Filosofo de aqui adelante con mayor facilidad. Valerio Maximo cuenta de Anaxagoras, que le vino la misma nueva, y respondió: Si mi hacienda no pereciera, yo pereciera. Caton cuenta de Crates Thebano, que arrojó en el mar un gran peso de dineros, y